

MISCELÁNEA

Cómo se gestó el *Diccionario español-uskara roncalés*

Es interesante saber cómo se ha desarrollado el “Diccionario español-uskara roncalés”, porque se trata de una azarosa obra iniciada en 1930, con alternativas de guerra (1936-1939), exilio (21 años), afanes editoriales y vuelta a empezar, hasta publicarlo el Gobierno de Navarra en 1997.

UN CUADERNO DE PREGUERRA 1930-1936

Cuando llegamos en 1958 a Donostia me entregó mi familia, que vivía en la calle San Francisco, nº 20, una serie de cuadernos míos procedentes de la calle Legazpi, nº 5, 1º, mi domicilio de preguerra que me guardaban, entre otras cosas, esperando que algún día volveríamos y serían un grato recuerdo. Estos cuadernos estaban llenos de notas y escritos a mano y de mi letra, pero el cuaderno más interesante, de unas 200 páginas, era sin duda, de un alumno fugaz y pasajero, de mi conocida “Academia de Estudios Mercantiles”, que llegó a tener más de 45 alumnos y alumnas y, lo que es más curioso, lleva la firma de un tal Genaro Montes, que no le recuerdo, y es contundente que ocupe un total de 40 hojas, con el *ejercicio* 55, que se refiere al plan impreso de mi Academia, con numeración de cada tema mercantil, en este caso concreto, *Contabilidad* (Diario, Mayor, Balance e Inventario), pero de *segundo grado* y sin expresión de año y con letra bonita. Yo, por lo visto, *le di la vuelta* y lo aproveché para anotaciones diversas como la titulada *Hazañas, dichos, refranes, versos, etc., para argumentar narraciones*. Estos dicharachos están numerados hasta el nº 105. Yo tenía el proyecto de escribir un libro de *Narraciones Vascas*.

Terminada la serie, sigue después con escritura que parece de lápiz con una extensión de 8 páginas, y son listas de personas que me eran conocidas en su mayoría, con fines quizá de propaganda del citado libro que pensaba publicar. Al ver ahora todo esto y muchas más anotaciones y cuentas, número el cuaderno pero ya *dada la vuelta* y anoto en una ficha, pegada a su tapa, y escribo sobre ella cada una de las materias contenidas y su página y, a ve-

ces, sin mencionarla. Todos los cuadernos de antes e incluso de después de la guerra (una docena) se hallan también *dada la vuelta* y escritos en uno y otro sentido y siempre con una densa cantidad de datos y otras referencias. Es, casi, un hábito mío.

En la página 48 afloran ya mis afanes preeditoriales, una relación de 48 títulos de narraciones roncalesas, trece de ellas ya publicadas en 1930 y 1931 en el diario donostiarra “El Día”, cuyos recortes conservo en una carpeta dedicada a esa finalidad y algunas fotos de la época. Y luego escribo con tinta, que se ha convertido en endeble por efecto de los años transcurridos, mis planes preeditoriales incluyendo dos presupuestos, “grosso modo”, de ediciones de 500 y de 1.000 ejemplares que creo que se refieren al proyectado libro de “Narraciones Roncalesas” por lo que veo bajo el título *Distribución* entre los pueblos del Valle y ciudades donde vivían roncaleses.

En la página 60, escrito a mano siempre, y de mi letra de entonces, se dice lo siguiente:

Obras de B. Estornés Lasa

Nik.	Erronkari (291 págs.) (1927)	5 pts.
Nik.	Euskal Idazlastera (Taquigrafía Vasca)	2,50 pts.
Revista	Erronkariaren Alte (Artistas Anónimos)	2,75 pts.

Obras de B. y M. Estornés Lasa

Narraciones baskas	4,50 pts.
--------------------------	-----------

Esta última se llegó a publicar y ya tenía hasta el precio de venta al público. Se trata de las ya citadas 58 “Narraciones Roncalesas” que aparecen con sus títulos respectivos.

Sigue el escrito a mano:

Próximas publicaciones

Euskaltzaleak:	<i>Erronkaliaren Alte</i>
	Manual de Conversación roncalesa
	<i>Erronkaliaren Alte</i>
	Diccionario roncalés

Hasta aquí lo escrito a mano, en el cuaderno. Hemos visto que el editor se expresa con las palabras *Nik* (yo mismo), *Revista* (la RIEV), *Euskaltzaleak* (famosa entidad de 1927-1936) y al llegar al “Diccionario Roncalés”, con un signo interrogativo, de duda, de quién sería el editor (?).

Sigue la lista de próximas publicaciones, entre ellas, *El Verbo roncalés*, *El Evangelio de San Mateo* (traducción roncalesa) y, en preparación, *Cálculos Mercantiles y Financieros* y una *Contabilidad Elemental y Superior*.

La lista de publicaciones ya editadas da la fecha tope de 1930, ya que *Artistas Anónimos* se publicó en la RIEV en el año ya citado y se hizo además una separata.

En la página 62 del cuaderno se ponen en limpio las mismas publicaciones y, además, *De Arte Popular* que se publicó con el título *Arte Popular Infantil* en la misma revista y en el mismo año 1930. Sigue luego la lista a mano de originales por publicar y son estos:

<i>Narraciones Baskas</i>	150 págs.
<i>El Verbo Roncalés</i>	50 págs.
<i>Diccionario Roncalés</i>	300 págs.
<i>Manual de conversación roncalesa</i>	200 págs.
<i>El Evangelio de San Mateo</i>	70 págs.
<i>Historia de Euskal-Erria</i>	300 págs.
<i>El Valle de Erronkari</i>	15 págs.

Siguen mencionados los *Cálculos Mercantiles y Financieros* y la *Contabilidad Elemental y Superior*. Se les supone 300 páginas a cada una de ellas. No había textos oficiales en las Escuelas de Comercio donde yo había estudiado y pensaba en su edición y venta. Las obras llevan a su lado un circulito en la página 60 del cuaderno pero siempre incompleto, nunca cerrado, que es el indicador del estado de preparación de cada obra. El *Diccionario Roncalés* está en la página 62 un tercio más abierto que en la página 60. Pensaba yo, por lo visto, en alguna ampliación.

SIGUE LA REDACCIÓN DEL DICCIONARIO ESPAÑOL-USKARA RONCALÉS HACIA 1931

Al redactar mis *MEMORIAS. Recuerdos y andanzas de casi un siglo* cometí el error de poner *español-vasco* en lugar de *español-roncalés* ya que lo escribí ese apartado aprisa y corriendo cuando ya tenía mis *Memorias* redactadas y varias veces revisadas y vi que faltaba este tema. Debería haber sido como sigue y sin omitir además, y en su lugar, el título “Comienza la redacción del *Diccionario Clásico Español-Vasco* hacia 1960”. Tampoco dije en el párrafo que sigue, que se refiere exclusivamente al léxico roncalés(R) y común a toda la lengua vasca (c). Fundí los dos diccionarios en uno solo.

Poco antes de la guerra de 1936, se redactaron las primeras fichas en medio de gran entusiasmo y de ilusiones juveniles. La labor más fuerte, de momento, fue la de reducir a fichas el famoso diccionario vasco-español-francés, de R. María de Azkue y darles la vuelta con titulares castellanos ordenados alfabéticamente y por acepciones. Fue un primer paso agotador. Y vino la guerra y no supimos más de esos ficheros encerrados en un mueble de madera, hecho expofeso. Veintidós años más tarde, en 1958, cuando volvimos de Chile, nos encontramos con la grata sorpresa de que el importante mueble, con sus ficheros llenos e intactos, se conservaba junto a un arsenal de publicaciones de Beñat Idaztiak, principalmente de la “Colección Zabalkundea”.

(Para más detalle véase Fases 1, 2, 3 y 6).

1997: FELIZ HALIAZGO

Yo, que soy propenso a guardar las cosas, no podía encontrar los antecedentes de la gestación última del *Diccionario español-uskara roncalés*. Eran archivadores o carpetas de los trabajos precedentes, pero, después de mucho revisar nuestros archivos, inesperadamente, encuentro en la parte más baja

de los muebles metálicos que sirven de archivadores de fichas al servicio de la *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, y van casi a ras del suelo, una serie de archivadores de carpetas, tamaño folio y, al abrir uno de ellos, aparecen cinco de esas carpetas tituladas *Diccionario Roncalés*. Era lo que yo llevaba mucho tiempo buscando. Eran las carpetas, dos *antiguas* (A-Z) y tres más *modernas*. En adelante las llamaremos así para distinguirlas. Las antiguas estaban mecanografiadas con letra grande y las modernas con las máquinas que usamos actualmente en la Editorial Auñamendi, con letra pequeña y clara. Revisé las máquinas de la Editorial y encontré una sola de la letra grande en el servicio de *Distribución*. Con ella están hechas las carpetas 1 y 2 (A-Z) que seguiremos llamando en adelante *antiguas* cuya copia sirve de base a las carpetas que hemos dicho llamaremos *modernas* para distinguirlas, pues es esencial.

Carpetas antiguas 1 y 2 (A-Z)

Carpeta nº 1 (A-M). Ocupa desde la página 26 a la 171, numeradas, pero faltan las 25 primeras páginas, desde A hasta APRETURA. Se han perdido estas 25 págs., probablemente al hacer una copia en limpio que sirviera de base a las carpetas modernas.

Se limita a escribir la palabra o modismo castellano con mayúsculas y su equivalente uskara roncalés con minúsculas. La escritura mecanografiada está interlineada y se pueden apreciar muchos añadidos manuscritos con aportación de nuevos vocablos que faltaban, a veces dotados de ejemplos en castellano y en uskara roncalés.

Abarca, pues, desde APRETURA, página 26, hasta MEDIODÍA página 171, final de la carpeta. El papel mecanografiado con letra siempre grande está ajado y viejo. Los añadidos manuscritos son de mi letra y están entre línea y línea o en los márgenes libres de los folios.

Carpeta nº 2 (M-Z). Abarca desde la página 172 a la 297 y empieza en MEDIR y llega hasta ZORRO. Siguen los añadidos manuscritos entre líneas de vocablos nuevos y su traducción al uskara roncalés en los espacios marginales de cada folio. En la página 217 empiezan los papelitos pegados al lado derecho del folio con añadidos mecanografiados con máquina de letra pequeña, es decir, muy posterior al texto general de la carpeta. Se usó, pues, hacia 1966, como ya veremos más adelante.

Desde la página 223 aparece un cambio decisivo y ambicioso. Se piensa, según parece, en un Diccionario más extenso. Se halla con añadidos a mano como antes entre línea y línea o marginales pero la novedad consiste en añadir *listas* de nuevos vocablos castellanos que faltan pero hechas en papel nuevo, muy blanco y más grueso, que contrasta con las páginas ajadas, amarillentas y arrugadas. Estas listas de vocablos nuevos suponen un cotejo con un diccionario castellano desde la palabra PRECIPITACIÓN hasta ZURRÓN, donde termina esta segunda carpeta que denominamos antigua.

Estas *listas* de palabras que faltan están escritas con máquina de letra pequeña y clara pero la correspondiente uskara roncalés aparece, casi siempre, manuscrito de mi letra. Hay un total de 79 listas con pocos o muchos vocablos nuevos. Este asunto de la letra mecanografiada grande o pequeña, fue descubierto gracias a la agudeza de mi luego colaborador, señor Artola, que

da mucha luz sobre el proceso y fases de elaboración del definitivo *Diccionario español-uskara roncalés*.

Ambas carpetas antiguas 1 y 2 (A-Z) son, seguramente, de la postguerra, de 1966, como se verá más adelante.

Carpetas modernas

Carpeta nº 1. Abarca desde la página 1 a la 156 y se corresponde a las voces A-CORRESPONDENCIA. Esta carpeta está mecanografiada con letra pequeña, en papel limpio y nuevo, y no tiene *listas* pero las ha tenido en su día y se eliminarían a medida que se pasaba en limpio asimilando las listas a la nueva copia, de momento considerada como definitiva. Está mecanografiada, como he dicho, con letra pequeña.

Carpeta nº 2. Ocupa desde la página 156 a la 230 y, a partir de CORPIÑO, hasta HOZANDO, siempre con letra pequeña. Comienzan ahora las *listas de papel rosado* para que destaquen del papel blanco y nuevo del texto. Continúa siempre la letra pequeña en el texto y en las listas.

Carpeta nº 3. Comienza en la página 231 y termina en la 263 a partir de HOZADOR hasta MEOLLO, continuando con letra pequeña. Siguen las *listas rosadas* con vocablos nuevos, a máquina el castellano y sus definiciones, y manuscrita la introducción al uskara roncalés. Hay 123 listas rosadas en las carpetas modernas 2 y 3.

No se continúa hasta la Z pero se completa porque se hicieron listas blancas como ya se dijo, desde el vocablo PRECIPITACIÓN hasta ZUTANO en la segunda carpeta *antigua*.

Debió de haber habido una 4ª carpeta moderna desde MEOLLO a PRECIPITACIÓN que no ha aparecido pero se halla incluida en la copia definitiva.

* * *

Dicho todo lo precedente, pasaremos ahora a enunciar el probable desarrollo, fase por fase, desde 1930 hasta 1997, total nada, 67 años.

FASES DEL DESARROLLO DEL DICCIONARIO ESPAÑOL-USKARA RONCALÉS

1930-1936

Fase 1. En 1930 *despojo* del *Diccionario Vasco-Español-Francés* de Resurrección María de Azkue de los vocablos euskéricos comunes a toda la lengua, señalados con (c), y los que llevan (R), o sea, roncaleses. Esta tarea fue más o menos fácil. Una copia mecanografiada con máquina antigua de los términos, sean originales o derivados, siempre con mayúsculas y sus significados castellanos y ejemplos, si los hubiere, con minúsculas. El resultado fue un total de 159 folios escritos por un solo lado pero *sin interlinear*, lo cual hubiera supuesto 318 páginas interlineadas, o sea, el doble. Los folios del despojo del Azkue se hallan grapados y numerados. Lo conservamos.

Fase 2. Reducción a fichas tomando la palabra castellana como inicial, pero con mayúsculas, luego la palabra euskérica con minúsculas y cuando hubiera ejemplos, copiarlos primeramente en castellano y después en uskara roncalés. Si hubiera en la definición vocablos equivalentes castellanos hacer-

les también su ficha respectiva. El resultado fue un *fichero* que precisaba ponerlo en orden alfabético castellano. No fue tan fácil como parece.

Fase 3. Puesta del fichero precedente en orden alfabético castellano reuniendo previamente sobre una mesa todas las A, todas las B, todas las C, etc., en grupos, hasta llegar a la Z. De esta tarea tengo un recuerdo borroso. Y después cada letra por separado. El resultado fue un Diccionario castellano-roncalés, según Azkue, pero en forma de fichero. La tarea fue larga y aburrida.

1936-1958

Fase 4. El despojo del Azkue y el fichero castellano-roncalés, según Azkue, durmieron más de 20 años en un local de la calle Secundino Esnaola, nº 7, junto a los libros y papeles de nuestra “Editorial Beñat Idaztiak” (fundada en 1934), hasta el año 1958 cuando llegamos a Donostia del exilio, primero en Francia (tres años) y luego en Chile (18 años). La casa era de don Pablo Zavalo y estaba requisada por la Falange Española. Allí encontramos el despojo del Azkue y el fichero castellano-roncalés, despojo que conservamos y está foliado a máquina hasta el 11 y, después a mano, hasta la palabra UME. Faltaban, pues, los folios restantes hasta la palabra ZUZULO, que no aparecieron. Los dimos por perdidos.

1963-1967

Fase 5. Mi hermano José llegó de Caracas en 1963 y terminó lo que faltaba del *despojo* que dábamos por perdido para tenerlo completo, pero lo hizo con máquina de letra pequeña y en folios desiguales y medios folios. El despojo hasta la palabra UME tenía 142 páginas, más una, que se les había pasado sin numerar. Hecho el conteo de los folios que se hallaban *sin* interlinear daban 6.010 vocablos de Azkue, por un lado. Resultaba un promedio de 42,33 vocablos que, multiplicado por 142, nos da la expresada cantidad. Después conté los vocablos del despojo de José hasta el final, página por página. Hecha la suma dio un total de 753 vocablos que, sumados a los 6.010 anteriores, nos da una suma de 6.763 que son exclusivamente de Azkue. El promedio del despojo para un folio *interlineado* da 21,16 por cada página, o sea, la mitad del folio no interlineado. En la guarda impresa que acompaña el tomo IV de mis *Orígenes de los Vascos*, editado en 1966, y en la de mi obra *Sobre historia y orígenes de la lengua vasca*, aparece impreso bajo el título,

En preparación:

Atlas histórico vasco

La lengua vasca, su estructura y filosofía

Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco

1ª parte. Sistemática. 2ª parte. Alfabética.

Dirección-Promoción.

Cosas breves (ensayos)

Diccionario del dialecto roncalés.

Fase 6. Copia interlineada del *fichero castellano-roncalés* (v. Fase 3) con una máquina de escribir de letra grande identificada con la única que después se usó en la sección *Distribución* de la Editorial Auñamendi. La copia alcanzó 297 folios, o sea, las carpetas antiguas 1 y 2 (A-Z), y, precisamente

con un total de páginas casi igual que el *despojo* consabido. Era, en resumen la vuelta mecanografiada del Azkue al castellano-roncalés.

Fase 7. Búsqueda de nuevos vocablos castellanos que se echen en falta, ahora en las carpetas *antiguas* 1 y 2 (A-Z). Cuando se encuentran, se intercalan entre línea y línea escritas a mano con letra más o menos clara, y cuando se saturan los espacios vacíos, aprovecho los márgenes blancos disponibles en cada folio.

Fase 8. A la primera carpeta *antigua*, de 171 páginas, le faltan las 25 primeras, desde A a APRETURA, que hoy doy por perdidas, y descontadas, nos da un saldo de 146 folios de los que hago un conteo, uno a uno, de los añadidos hasta el final y pongo el número de vocablos nuevos a mano en cada folio para después sumarlos. Hago la suma y nos da 764 vocablos nuevos que, divididos por el número de páginas, $146, 764/146 = 5,23$ añadidos por cada folio.

El despojo del Azkue tiene 318 folios interlineados, o sea, que multiplicados por 5,23 da un total de vocablos nuevos añadidos a mano de 1.663 en las dos carpetas *antiguas*.

1967-1988

Fase 9. Es de descanso en el *Diccionario español-uskara roncalés* por haberme sumido en la preparación de la *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco* y, en parte, preocupado por la preparación del *Diccionario Clásico castellano-Vasco* en el que trabajaban varios filólogos y nos habían retirado las subvenciones oficiales dejándonos en un abandono completo.

1988...

Fase 10. Aligerado del trabajo del *Diccionario Enciclopédico Vasco*, ya publicado el tomo XXIV, me dedico de nuevo a nuestro *Diccionario español-uskara roncalés* y tomo la carpeta antigua nº 2 y desde la página 223 cambio, como ya dije, de proceder y hago un cotejo con un diccionario castellano para hallar las palabras importantes castellanas que todavía falten y las voy escribiendo a máquina en *listas* escritas en papel blanco y nuevo que contraste con el papel del resto de la carpeta, viejo y manoseado, pero estas *listas* están escritas ya con máquina de letra pequeña, o sea, de momento muy posterior. Las palabras que faltan y su definición o sinónimo están mecanografiadas y la búsqueda uskara roncalesa, casi siempre, escrita a mano de mi letra.

Fase 11. Hago hacer una copia nueva con letra pequeña de la totalidad de las *dos carpetas antiguas* hasta la página 223 donde comienzan las *listas*, pero siempre asimilando los añadidos a mano, interlineados y marginales. Es de sumo interés saber que va a servir esta copia nueva como base de las carpetas modernas.

Las carpetas antiguas 1 y 2 (A-Z) quedan, desde ahora, jubiladas, salvo el final de la carpeta segunda que ya está dotada de *listas* blancas de vocablos castellanos que faltan y sus correspondientes equivalentes de uskara roncalés que todavía hay que encontrar.

Esta *copia nueva* la dota de nuevas listas con las palabras que falten todavía y, rosadas, para que destaquen sobre el papel nuevo y blanco. Son las tres carpetas que llamamos y son *modernas*. Para comprobarlo he cotejado las carpetas antiguas y la copia nueva tomando una cualquiera de las páginas y

sale, p. ej., desde CORPIÑO hasta CORTADO y el trecho correspondiente de la copia nueva, pág. 156, y coinciden exactamente.

La carpeta *moderna* nº 1 no está dotada de *listas* pero las ha tenido y se han ido quitando de la copia definitiva, como puede comprobarse con los siguientes ejemplos:

Copia vieja: APRETURA-CORRESPONDER	63 p.
Copia nueva: APRETURA-CORRESPONDER	156 p.
(Ambas de 33 a 36 líneas interlineadas)	

Los añadidos de las *listas* suponen doblar, por lo menos, el número de páginas.

Fase 12. Emprendo la búsqueda de las palabras uskara roncalesas para cada vocablo de las *listas*, 79 blancas y 123 rosadas, y una vez encontradas, las escribo a mano con letra clara. Fue una tarea muy difícil y muy larga: 5.747 vocablos. Fue un sinfín de consultas a un libro de sinónimos y revistas donde publicaban Michelena, Beloki y otros sus investigaciones, y recogidas que se dice pronto (véase Fase 14).

Copia definitiva en 1991

Fase 13. Una auxiliar de mi oficina, E.B., me dice que ella copiaba unos diez folios cada mañana y me los entregaba a mí y yo los corregía a la tarde por si hallaba alguna falta de orden alfabético o defectos de otra índole, y le daba el visto bueno. Me recuerda también que invertimos varios meses en hacer esta copia que alcanzó 668 páginas que componía ya el *Diccionario español-uskara roncalés*.

Si descontamos de las 668 páginas interlineadas las 318 de Azkue da un resultado de 350 páginas más, que es mucho, muchísimo.

1992-1993

Fase 14. Por carta de 20 de febrero de 1992 al Académico de la Lengua señor Satrustegui, Secretario de Euskaltzaindia, le digo “que he acabado un trabajo que llevaba haciendo varios años y es un *Diccionario castellano-roncalés* para dejar un testimonio del ya desaparecido y muerto dialecto. Ocupa cerca de 700 folios a máquina, escrito interlineado”. Luego le digo que “tengo en limpio tres ejemplares y uno de ellos querría enviarlo a Euskaltzaindia para que diera un dictamen con vistas a gestionar su publicación en *Príncipe de Viana de Pamplona*”. Acto seguido le envié a Urdiáin, donde residía, los dos tomos del original para que los examinara. Era octubre, pero mi carta salió sin fecha. Viendo que pasaban los meses y no recibía contestación escribí otra carta al señor Satrustegui pidiéndole que devolviera el original para hacer unas correcciones. Tuve también carta del señor Arana Martija, bibliotecario de Euskaltzaindia, comunicándome que no lo habían recibido pero que el señor Satrustegui lo había encontrado en la Delegación de Pamplona y que me lo remitiría. Tuve respuesta de ambos. Mi amigo señor Satrustegui me decía entre otras cosas:

“Adiskide horren ikusteko asmoz izan nintzen ostiralean 30 zure bulegoan eta zu ez han. Postaz aurten, gogoan ez dudán egun batez Urdiainera zeuk bidalitako Erronkariko Hiztegiaren kopia bat utzi nion bulegoko nes-kari. Euskaltzaindira bidali zenuela diozun alearen berririk ez dut”.

Trad. El jueves 30 estuve en sus oficinas con intención de estar con Vd. y no le encontré. Le dejé a la chica de la oficina una copia del “Diccionario Roncalés” que me envió por correo este año a Urdiáin en fecha que no recuerdo. Del ejemplar que dice Vd. haber enviado a Euskaltzaindia no tengo noticia”. (Esto me lo comunicó el 3 de noviembre de 1992).

Fase 15. Con objeto de ganar tiempo me quedé con el original para revisarlo yo mismo y al año siguiente, 1993, me nombraron Académico de Honor de Euskaltzaindia. Entonces me dediqué al cálculo del léxico del futuro *Diccionario español-uskara roncalés*.

La suma de añadidos en las 79 listas blancas (carpetas antigua nº 2) hace un total de 1.932 nuevos vocablos incorporados. Si dividimos ahora dicha cantidad por los folios a los que se añadieron (un total de 74) nos da un resultado de 26,10 palabras nuevas por cada folio antiguo: $1.932/74 = 26,10$.

Si sumamos ahora los vocablos nuevos de cada una de las 123 listas rosadas nos da una suma de 3.815 voces nuevas añadidas a un total de 145 folios. Si hacemos la misma operación nos da $3.815/145 = 26,34$ por cada folio, prácticamente igual que con las listas blancas, y si hacemos un promedio sale 26,23 añadidos por página interlineada del despojo del Azkue. Si resumimos los cálculos anteriores nos da el siguiente resultado:

Despojo del Azkue, 318 folios interlineados por 21,16 cada folio (v. Fase 1 y 5). Vocablos originales de Azkue con un error de 34 vocablos	6.729
Añadidos marginales y entre línea y línea, 318 por 5,23 cada folio (v. Fase 8)	1.663
Añadidos según listas blancas y rosadas, 318 por 26,23	8.341
Total	16.733

Para obtener un resultado, lo más exacto posible, he contado las 90 primeras páginas del volumen original, tomo I, y las 90 primeras del tomo II y dan 2.243 vocablos titulares para el primer caso y 2.261 para el segundo. Su suma da 4.504 que repartido entre las 180 páginas contadas da un resultado de 25,02 por cada folio. Y como estos son 668, basta multiplicarlos por dicha cantidad y da una cifra de 16.713 vocablos titulares del *Diccionario español-uskara roncalés*.

1994-1997

Fase definitiva. Yo me hallaba agotado con la elaboración del *Diccionario español-uskara roncalés* cuando me di cuenta que faltaba y era importante, lo que sigue: 1. Una detallada revisión del léxico acumulado que exigía gran competencia y responsabilidad. 2. Un minucioso cotejo de las acepciones y otros elementos del conjunto, 668 págs., para que el resultado fuera positivo y correcto. 3. Añadir nuevos vocablos si se echaban en falta y también supresiones.

Me di cuenta también que hacía falta, a ser posible, una persona que conociera el uskara roncalés y, no sé dónde ni cuándo, tuve providencialmente la suerte de conocer a don Koldo Artola Kortajarena que se había dedicado a la recogida de la variedad roncalesa de Uztárroz. Le propuse su colaboración en tarea tan variada y me dijo que sí y con mucho gusto. Todo ello me pareció muy bien y muy a tiempo. Dicho y hecho; le entregué los dos tomos del original de 668 folios que había remitido antes a Euskaltzaindia. Y comenzó la labor de revisión y cotejo. Calculo que nos reunimos una

vez a la semana durante año y medio en los años 1994 y 1995, y listo el original lo enviamos al departamento de Política Lingüística del Gobierno de Navarra y aceptó su edición, pero, durante ella surgieron otros menesteres.

El señor Artola me propuso: 1. Revisar el orden y agrupación de las acepciones. 2. Dotar de cuadros a mi recogida del verbo en sus tres tratamientos y lo mismo con las declinaciones. Y 3. A iniciativa mía, que corrigiera él las pruebas de imprenta ya que yo con mis cataratas y mi edad, hacía los 91 años, no podría hacerlo con seguridad. El señor Artola se desplazó a Pamplona para resolver incidencias de la edición. Mantuvo, además, un trato amable con los directivos y el personal.

En nuestras reuniones semanales estudiábamos los casos dudosos y las correcciones siempre en pro del uskara roncalés.

LÉXICO-ACEPCIONES

Se suele entender por acepción el significado o sentido en que se toma una palabra o frase. Pero la lengua vasca es una lengua aglutinante por añadir a la raíz o palabra un rico arsenal de afijos (prefijos-infixos y sufijos) que en su uso nos da una extraordinaria riqueza de acepciones. Piénsese que cualquier palabra del euskara puede convertirse en verbo con solo añadirle la terminación *-tu*. Así, *etxeratu* significa “ir a casa”, y lo más insólito es que verbifica, por ejemplo, *zer*, “qué”. Dice Azkue que “así como la palabra *zer* significa todo objeto, cualidad, etc., *zertu* indica toda acción y lo mismo que el interrogativo, también el verbo se emplea, sustituyendo a cualquier vocablo de su especie, cuando se quiere o no se acierta a decir la verdadera palabra”.

En uskara cabe verbificar todo vocablo pero incluso con sufijos añadidos y de ello resulta –según Azkue– la “riqueza incalculable que produce a la lengua”. En cuanto a las acepciones se refiere, como las preposiciones castellanas “para”, “hacia”, “de”, “hasta”, “por”, “sin”, “desde”, “ante”, etc.) y otras, incluso combinadas, que se usan en uskara como sufijos.

Según el criterio que se siga, porque se trata de una lengua aglutinante, saldrán más o menos léxico-acepciones. En nuestro diccionario se ha llegado a un mínimo de 25.000, entre léxico y acepciones, pero las posibilidades son incalculables. Y no digamos nada del léxico solamente si nos servimos de la verbificación mediante el sufijo *-tu*, como de *ñore*, “mío”, *ñoretu*, apropiarse; de *bage*, “sin”, *bagetu*, privar; de *aita*, “padre”, *aitatu*, venir a ser padre; de *giltz*, “llave”, *giltzatu*, cerrar bajo llave; de *barne*, “interior”, *barnetu*, penetrar; de *otoi*, “súplica”, *otoitu*, suplicar; o bien combinaciones de afijos como *naste-ka*, “revoltijo”, *nastekatu*, mezclar; *oin-pe-ra-*, “a debajo del pie” *oinperatu*, poner bajo el pie; *bere-gana-ka-*, “bajo de sí”, *bereganakatu*, conseguir; o servirse del verbo *egin*, “hacer”, dando lugar a nuevos verbos como *nexar egin*, llorar; o bien de *izan*, “ser”, *beldur izan*, temer; y también añadiendo *-arazi*, *nexar eginarazi*, hacer llorar; o bien servirse del verbo *xautu*, “limpiar”, y *bere burua*, “su cabeza”, *bere burua xautu*, disculparse.

LOS PARTICIPIOS PASIVOS

Con objeto de no hacer demasiado extenso este *Diccionario español-uskara roncalés*, se han tenido en cuenta solamente los participios pasivos más usuales. Por este motivo quien quiera conocer las distintas acepciones del

participio pasivo le bastará tener en cuenta si el verbo originario termina en *-tu*, en consonante o en vocal. Siganse los ejemplos que damos a continuación, *arTU* (coger), *erraN* (decir) y *ekusI* (ver), y aplicar a cualquier verbo en lugar de *-tu* (truk), después de *-N* (-ik) y después de *-I* (-rik).

En la *Introducción*, bajo el título “Observaciones importantes”, se dieron con ejemplos cuatro acepciones distintas pero son en realidad cinco como vamos a ver:

ARTU (coger), terminado en *-tu*: 1. *Conjugacional*: lo he cogido, *artu dur*. 2. *Indeterminado*: cogido, *artruk*. 3. *Determinado*: lo cogido, *artua*. 4. *Mixto*: lo cogido cogido, perdón, *artuak artruk, parka* 5. *Mixto bis*: lo cogido cogido, *artuak artu*.

ERRAN (decir), terminado en consonante: *-n*: 1. *Conjugacional*: lo he dicho, *erran dur*. 2. *Indeterminado*: dicho, *erranik*. 3. *Determinado*: lo dicho, *errana*. 4. *Mixto*: lo dicho dicho, perdón, *erranak erranik, parka*. 5. *Mixto bis*: *erranak erran*.

ESKUSI (Ver), terminado en vocal: *-I*. 1. *Conjugacional*: lo he visto, *ekusi dur*. 2. *Indeterminado*: visto, *ekusirik*. 3. *Determinado*: lo visto, *ekusia*. 4. *Mixto*: lo visto visto, perdón, *ekusiak ekusirik, parka*. 5. *Mixto bis*: Lo visto visto, *ekusiak ekusi*.

Hecho un cálculo de los verbos contenidos en este “Diccionario” mediante un promedio por página, tomadas al azar, da un resultado de 2.503 verbos que, con cinco acepciones, resulta un total de 11.515 significados distintos, pero habría quizá, que descontar un porcentaje de verbos sinónimos. Dejamos para otra ocasión la exploración de esta problemática.

EPÍLOGO

El dialecto roncalés ha sido una de las señas de identidad de Navarra que merecía su perpetuación impresa dada su riqueza de léxico y su singularidad en relación a los distintos dialectos del euskara. Se dirá por qué español-uskara roncalés y no a la inversa: porque de aquel modo se apreciará que se trata del habla roncalesa, en léxico y acepciones, que supone una riqueza extraordinaria dada la escasa población del Valle ya desde el censo de 1366 con sólo 221 fuegos (hogares) poco más de mil habitantes y actualmente no llega a mil seiscientos.

¿Habría influido la predicación de los monasterios alto medievales? Sea lo que fuere, se imponía su edición para contribuir así a la riqueza cultural de Navarra. Si nos remontamos a la leyenda, puedo decir que recogí de viva voz en mi infancia, de la llamada en Isaba la Gila (nuestra lavandera de ropa), no influida por las lecturas ni ella ni yo, que el primer rey de Navarra fue coronado en una cueva de la peña de Ezkaurre, en Isaba. En mi primer libro, *Erronkari* (1927), pág. 24, cito a la *Crónica de Val-de-Illzarbe*, de la que han dado noticia otros historiadores, por ejemplo, que Eneko Arista, fundador del Reino de Pamplona, “ennobleció la villa de Isaba” en el Valle de Roncal, muy céntrico entonces porque el euskara se extendía a muchos valles orientales, hoy aragoneses, bearneses y bigorrianos. El ser humilde Corte ¿habría podido influir en el habla roncalesa?

El arzobispo don Rodrigo Ximénez de Rada (s. XIII), aunque tildado de ligero y aprensivo en sus afirmaciones, reconoce que en tiempos de la inva-

sión de los árabes “surgió un varón del *Condado de Bigorcia*, acostumbrado desde niño a las armas y correrías”. Dice, además, que se llamaba *Eneco* y, de apodo “Arista” por su aspereza en el combate, y que entonces moraba en las raíces del Pirineo. Se ha identificado Arista con *Aritzta*, el Roble, el Fuerte. He examinado el censo de población de 1366 y hay *siete* Enecos en Isaba y uno en Burgui y ninguno en las cercanías. La toponimia occidental al Valle es de tipo BN y la oriental que supervive en los valles aragoneses de tipo R. Y yo me pregunto ¿sería un orgullo en Isaba dar el nombre Eneco por haber nacido ahí el primer rey fundador del reino de Pamplona? Y no se acaba ahí todo. Yo recogí en los mapas catastrales de lo que fue o pudo ser el Condado de Bigorre, casi un centenar de topónimos vascos y, entre ellos, un *Isabe* y un *Garde*, como actualmente *Isaba* y *Garde* en el Valle del Roncal. La situación de los dialectos roncalés y suletino, tan distintos de los demás dialectos occidentales, hace pensar en el habla vasca de Bearne y de Bigorra seguramente con más parecido a los dialectos suletino (Zuberoa) y roncalés. La toponimia vasca de ambas vertientes del Pirineo oriental ha sido recogida y estudiada por autores muy competentes.

Ocorre algo parecido con el dialecto vizcaíno tan distinto de los dialectos guipuzcoano, alto-navarro y laburdino. ¿No estaría emparentado al euskara hablado en las cuevas cuaternarias de los cromañones hasta los confines gallegos lindantes con Asturias cuya toponimia vasca es innegable? ¿Tendrá razón Menéndez Pidal cuando se hace la pregunta si se hablaría el vasco en las cuevas cromañonas del paleolítico?

Y es también un orgullo para los roncaleses ver el diccionario de su habla milenaria incorporado al conjunto de publicaciones del Gobierno de Navarra.

BERNARDO ESTORNÉS LASA